

citamente el escepticismo frente al día a día actual, el desencanto que adivino tras este libro. Pero este hallazgo que me hace compartir su viaje iniciático no puede ser perceptible para el lector que no lo busque o que lea el texto como una aportación académica e historiográfica a un periodo concreto de la radiología española. Como una narración destinada a alimentar nuestro conocimiento sobre un periodo en general mal conocido y a menudo tratado tópicamente de la historia sanitaria española y no como una forma de relativizar a través de la toma de consciencia a que induce los discursos triunfalistas respecto a la tecnología tan presentes en la práctica médica de hoy mismo y tan vinculados, hoy como ayer, a estrategias económicas pero también culturales y simbólicas. La virtud de Croce, de Gramsci o de Foucault, con independencia de sus muchos defectos, está en mirar al pasado para pensar y comprender el presente. Pero esto no siempre es evidente cuando uno debe leer entre líneas lo que la autora probablemente quiso expresar pero no se atrevió a hacer por no sé (sí lo sé) qué extrañas razones.

JOSEP M. COMELLES

CHIARA CRISCIANI; MICHELA PEREIRA. *L'arte del sole e della luna. Alchimia e filosofia nel medioevo*, Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Florencia, Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino, 1996 [Biblioteca di «Medioevo Latino», n° 17], VIII + 354 pp. ISBN: 88-7988-466-2.

El interés por la historia de la alquimia como área de estudio específica e independiente de la historia de la química no ha dejado de crecer desde finales de la década de 1930. Con todo, a partir de 1980 los estudios históricos sobre esta temática han entrado en una nueva y fecunda etapa, que se caracteriza no sólo por un espectacular incremento numérico, sino también por una profunda renovación historiográfica.

Chiara Crisciani y Michela Pereira, profesoras de historia de la filosofía y de la ciencia medievales en las universidades de Pavía y Siena, respectivamente, han sido y son protagonistas destacadas de este proceso. En esta ocasión su colaboración ha posibilitado una impecable obra de síntesis sobre la historia de la alquimia en la Europa medieval latina, estructurada en tres bloques temáticos: un estudio introductorio (pp. 3-105), una antología de textos (pp. 115-261) y una selección de estudios históricos (pp. 265-318); y que se completa con una amplia bibliografía (pp. 319-42).

*DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.* 1997, 17, 475-537.

El estudio introductorio sintetiza magistralmente los resultados de las investigaciones más recientes sobre la alquimia medieval latina desde la segunda mitad del siglo XII, la fecha de su aparente introducción en Occidente desde el árabe, hasta finales del XIV cuando la alquimia, al no lograr institucionalizarse como disciplina, entró en una fase de ocultamiento progresivo ante la creciente oposición del *establishment* universitario. Las autoras prestan particular atención a las peculiares relaciones de la alquimia con la cultura escolástica. Se destaca el peculiar estatuto epistemológico de la alquimia medieval que, como la medicina, posee a la vez un cuerpo de conocimientos teóricos (*pars speculativa*) y un conjunto de prácticas al servicio de la transformación técnica de la realidad natural (*pars operativa*); se analizan los diversos niveles en los que se produjo la imbricación inicial de la alquimia con la filosofía natural escolástica; se presentan las distintas doctrinas y corrientes surgidas en el seno de la alquimia latina y las cuestiones que suscitaron su desencuentro final con la cultura escolástica; se apuntan sus derivaciones de mayor peso específico en la cultura latina anterior al siglo XVIII: la alquimia como ciencia general de la generación y como experimentación místico-iniciática en busca del elixir (substancia producida artificialmente que posibilitará la perfección del mundo material y la salud eterna del género humano); y se caracterizan las auto y heterorrepresentaciones del alquimista que se proyectaron en el medievo latino. Un breve pero sugerente capítulo historiográfico sobre la alquimia (pp. 95-105) pone punto final a este estudio introductorio.

La veintena de textos medievales relativos a la alquimia que Crisciani y Pereira han escogido para la segunda parte, nos ilustran de forma expresiva sobre el carácter novedoso de esta disciplina, su difusión y los debates que suscitaron sus doctrinas, sus derivaciones religioso-visionarias y sus relaciones con los poderes (juristas, papado, monarquía e inquisidores). Finalmente, en la tercera parte se presentan en versión italiana cuatro trabajos de otros tantos estudiosos de la alquimia medieval latina (Robert P. Multhauf, Robert Halleux, William Newman y Harry J. Sheppard), que nos documentan acerca de cuestiones historiográficas generales y problemas históricos específicos concernientes a esta temática.

En resumen, el volumen objeto de esta reseña ofrece una atractiva y rigurosa visión panorámica de la alquimia medieval latina, sin dejar de señalar las dificultades que plantea el estudio de esta temática y los interrogantes que la historiografía no ha podido aún resolver. Constituye, por ello, un punto de partida imprescindible para cuantos quieran profundizar en la historia de la alquimia; y una lectura absolutamente recomendada a cuantos busquen cono-

cer el estado actual de esta cuestión, más allá de visiones estereotipadas de la alquimia, aún muy persistentes, entre la proto-química y el esoterismo.

JON ARRIZABALAGA

JANET BROWNE. *Charles Darwin. Voyaging. Volume I of a Biography*, New York, Alfred A. Knopf, 1995, 605 pp., ill. + index. ISBN: 0-394-57942-9.

«*He was born into Jane Austen's England*». Así comienza el primer volumen, y el único publicado hasta la fecha, de esta extraordinaria biografía de Charles Darwin. Y es que como la propia Janet Browne reconoce al comienzo de su libro «aunque Darwin llegó a convertirse con el tiempo en un victoriano arquetípico, dando su nombre a una revolución en el pensamiento del siglo XIX y emergiendo como una figura altamente representativa de la nueva época de Gladstone, Tennyson o Dickens, sus raíces se hundían en el contexto, muy diferente, de los últimos tiempos georgianos» (pág. 4). El mérito de Janet Browne consiste precisamente en haber dibujado al personaje a través de la urdimbre social de su Inglaterra natal. El detalle que narra la historia de su vida, desde su temprana afición por la química hasta su llegada a Edimburgo en 1825, su estancia en Cambridge en 1828, las lecciones en botánica de John Stevens Henslow —a la postre la única preparación que recibió en Cambridge sobre Historia Natural—, o los preparativos de su viaje a bordo del *Beagle* están todos teñidos y entrelazados con otro conjunto de intereses privados y públicos capaces de explicar cómo pudo florecer en la cabeza del joven Darwin la idea de la evolución orgánica. Durante los cinco años y tres días que duró su viaje a bordo del barco de FitzRoy, desde 1831 hasta 1836, no es sólo la mente del joven naturalista la que cambia, sino Inglaterra misma a su alrededor. Un cambio que se hace evidente a su regreso en 1836, cuando Darwin se encontró en Inglaterra con lo que podría legítimamente denominarse un conjunto de hechos sin un sistema. Las lecturas de Malthus o de Quetelet, la publicación en 1844 de los *Vestiges of the Natural History of the Creation* de Robert Chambers, no parecen suficientes para explicar la aparición de ese sistema de evolución orgánica conocido como «selección natural» y que Darwin hará público por primera vez en 1859. Desde el punto de vista de Browne, es «el contexto social y el comercial el que parece haber generado y validado sus ideas científicas. La selección natural parecía intuitivamente la respuesta correcta para un hombre inmerso enteramente en el mundo productivo y competitivo de la temprana